

Medio	Revista Mensaje
Fecha	30-06-2010
Mención	Fernando Berríos realiza una crítica de discos.

## DISCOS

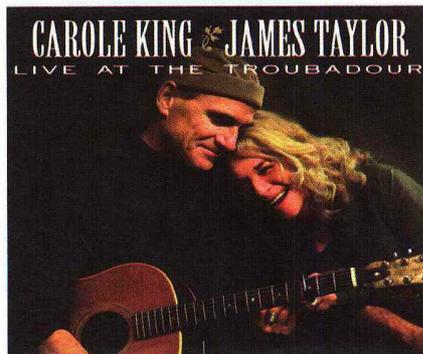


### BRAD MEHLDAU: *HIGHWAY RIDER* (2010)

Brad Mehldau es uno de los más afamados pianistas de *jazz* en la actualidad. En los últimos años ha brillado por sus dúos con Pat Metheny, pero también como solista, con su ya célebre trío y en otras colaboraciones. Si hubiera que destacar una particularidad de su obra, yo no dudaría en indicar su profunda empatía con la cultura y la música populares. Al considerar sus discos y los repertorios de sus presentaciones en vivo, se podrá constatar una importante cuota de *covers*, como de The Beatles y Radiohead, dos de sus preferidos, como también de Chico Buarque, Oasis o Massive Attack. Pese a este enraizamiento popular, su música tiene algo de oscuro y enigmático. En su última presentación en Chile, en septiembre de 2009, mi acompañante, un amigo y cómplice en una antigua aventura musical, me comentó de pronto, con una expresión muy suya: “¡Churra, esta música da un poco de susto!”. Y creo que tiene razón. Mehldau parte de una melodía básica clara y en muchos casos reconocible para el oyente; pero luego avanza en una progresión que conduce a profundidades y a sensaciones inimaginables, de las que finalmente regresa, dejando a todos de nuevo en el punto de arranque.

En este último disco podremos disfrutar del talento de este pianista en un registro novedoso: liderando un grupo más amplio, que incluye a su contrabajista de

siempre, Larry Grenadier, y a otros varios músicos invitados, entre los que destaca el saxofonista Joshua Redman. En varios momentos se agradece la atmósfera envolvente de una finísima sección de cuerdas; en otros, el matiz cálido de un canto sencillo y de un batir de palmas a cargo de los mismos músicos. Destaco —¡cómo no!— el tema *Sky Turning Grey*, dedicado a Elliot Smith. En suma, un disco menos inquietante que otros anteriores de Mehldau, pero que tampoco carece de momentos en que el sonido general del grupo lo hace asemejarse, como me dijo un joven al pasar, a una especie de “música de circo siniestro”.



### CAROLE KING & JAMES TAYLOR: *LIVE AT THE TROUBADOUR* (2010)

Mi compañero de oficina en la Universidad Alberto Hurtado es un tipo bondadoso y paciente. Desde que compartimos este espacio de trabajo, ha debido soportar no solo el humo de mi pipa, sino además la música que permanentemente emana de mi *iTunes*. A veces esa música no es precisamente fácil o grata, como suele hacérmelo notar mi señora en casa, con esa claridad estremecedora de los pedagogos. Por eso hace poco puse discretamente y sin comentarios este disco muy simple, que recoge una reciente actuación en vivo de Carole King junto a James Taylor. Este último fue el que más impresionó a mi compañero, quien, debido a su juventud, no identificó al artista y

me preguntó por su nombre. Me imagino que porque valoró la voz llena de personalidad de Taylor, además de sus bellas canciones de corte *country* apoyadas en los arpegios prístinos en su buena guitarra acústica de cuerdas metálicas.

De Carole King, en cambio, no me comentó nada y eso me ha sorprendido. Pero, claro, pensándolo bien: si una persona joven escucha este disco sin información alguna acerca de sus artistas, no tendría por qué saber que están ahí juntos dos grandes cantantes y, sobre todo, dos notables compositores de la música popular estadounidense desde fines de los años sesenta. No tiene por qué saber de la importancia que algunas de esas canciones tuvieron en momentos inolvidables de la vida de los que hoy transitamos por la senda de la edad egregia. Carole King es ahora una señora que muchos jóvenes no reconocen, pero para varios de nosotros sigue siendo la misma *hippie* de pelo rizado sentada con su gato junto a una ventana, en la carátula de *Tapestry*, ese gran disco de 1971. Ese mismo disco que cantaba mi hermana Licha en sus tiempos de universitaria y que un amigo de la adolescencia, Jano, le dedicaba románticamente a su *polola* Viviana, hasta el trágico accidente que los separó...

Pero volviendo al hoy y a la música en cuanto tal, yo diría que esta producción no aporta mucho, porque ciertamente hay mejores versiones anteriores de todas las canciones que en él se interpretan. El registro tiene un valor más histórico que propiamente musical, por el encuentro que testimonia. Y debo agregar también, sin querer ser descortés, que James Taylor ha llegado en evidentes mejores condiciones que Carole King a la tercera edad, en lo que a la voz se refiere.

Creo que este disco, aunque no hace daño ni desagrada, ayudará más bien a valorar la trayectoria de estos notables artistas y, sobre todo, a volver a sus mejores grabaciones de antaño.

Fernando Berríos M.  
(feberrio@uahurtado.cl)